



DESPERTADOR ESPIRITUAL,
 que contiene las mas vivas voces para despertar al pecador que por su desdicha está dormido en el pecado.

PRIMERA PARTE.

SI en la cama de la culpa estás, pecador, durmiendo, despierta ya por tu vida, no duermas en tan mal sueño. Considera, que esa cama es la cama del infierno, y que en ella estás labrando las prisiones de tus yerros. Repara, que el ser esclavo es penoso cautiverio; y si puedes estar libre, por qué quieres verte preso?

No hay cosa mas parecida á la muerte que es el sueño, porque aquel que está dormido, puede decir que está muerto. Si tú duermes en la culpa, falto de conocimiento de que la muerte es muy cierta, y el cómo y cuándo es incierto: cómo no temes, Cristiano, de que te coja durmiendo, y sin poder remediarte despiertes en el infierno?



Mas vale saber que haber,
suele decir el proverbio;
pues si no sabes salvarte,
bien te puedes llamar necio.
Si buscas tu salvacion
ahora y en qualquier tiempo,
qualquiera que te conozca
dirá que fuiste discreto.
Mira bien que Dios te llama,
y te está á voces diciendo:
Despierta, y no duermas mas,
mira que se pasa el tiempo,
y el tiempo una vez pasado,
te digo como Maestro,
que tarde ó nunca se cobra,
pues va la posta corriendo.
El tiempo es como los bienes,
que unos tienen mucho y bueno,
y otros apenas alcanzan
para el humano sustento:
unos viven muchos años,
y otros mueren en naciendo;
con que en esta triste vida
cada cual tiene su tiempo.
El tiempo que ahora corre
es el tuyo, y si en él mesmo
no buscas tu salvacion,
mal podrás en el ageno.
No digan, segun caminas,
ya tropezando y cayendo,
que te ha faltado la vista,
y que estás del todo ciego.
Abre, pecador, los ojos,
corrige tus desaciertos,
y camina con sentido,
mira que hay muchos tropiezos.
El mundo, padre de engaños,
te divierte con mil juegos,
con regalos y deleytes,
y engañosos pasatiempos.

La carne te pide gustos;
y el demonio en todo tiempo
te tienta, para que caygas
en lascivos pensamientos.
Mira que estos enemigos
la procuran con desvelo
un precipicio á tu alma,
para llevarla al infierno.
Para que mejor despiertes,
considera los tormentos,
que los que se condenaron
están siempre padeciendo.
Aquel nunca ver á Dios,
será el mayor, segun pienso,
porque el no ver á Dios nunca,
qué mas crecido tormento!
Aquel estarse á sí propios
por instantes maldiciendo!
qué tormento mas cruel,
que maldecirse á sí mesmos!
Aquel no se ha de acabar
esta pena en ningun tiempo;
que mientras Dios fuere Dios,
siempre estarán padeciendo.
Aquella horrorosa voz,
que allá en el dia postrero
les dirá: volved, malditos,
para siempre á los infernos.
Aquella rabiosa embidia
que tendrán, de que en el cielo
gocen de Dios para siempre
los que salvarse supieron.
Aquella tan gran desdicha
de penar con alma y cuerpo,
en compañía de diablos,
que jamás tienen sosiego.
Si aquesta corta pintura
no te despierta, bien puedo
decir, que por tu desdicha
tienes muy pesado sueño.

Levántate, y mas no duermas,
si tienes entendimiento,
que no has de ganar dormido
lo que pudieras despierto.
Mira bien cuántos trabajos
y fatigas padecieron
aquellos que por salvarse
con paciencia los sufrieron.
Mira á San Juan sin cabeza,
mira asado á San Lorenzo,
mira á Pablo degollado,
y puesto en la cruz á Pedro.
Mira San Andrés aspado,
y mira el dolor acerbo
que pasó Bartolomé,
despojado del pellejo.
Mira á Santa Catalina,
como fue su padre mesmo
el que en rueda de navajas
hizo pedazos su cuerpo.
Y por último te digo,
que te mires á tí mesmo,
que si á tí mesmo te miras,
tendrás gran conocimiento:
y si llegas á mirarte,
lo que has de mirar primero,
es lo mucho que á Dios debes,
pues te sufre tus defectos.
Mira tambien su paciencia,
pues estándole ofendiendo,
al paso que tú le ofendes,
está tus culpas sufriendo.
Mira que al primer pecado
que cometes, hay derecho
de egecutar el castigo,
embiándote al infierno.
Mira que si es muy piadoso,
tambien es muy justiciero;
y como castiga al malo,
premia tambien al que es bueno.

Dime, Cristiano: si acaso,
ó por dicha estás enfermo,
¿el Médico no procuras,
buscando á tu mal remedio?
Pues si aquestas diligencias
haces por sanar el cuerpo,
que lo han de comer gusanos
al punto que se halle muerto:
¿por qué no haces diligencias
de darle salud tan presto
al alma, que por tu culpa
de enferma se está muriendo?
Busca el remedio á tu alma,
mira que es notable yerro,
dexar que se muera el alma,
por no buscar el remedio.
Si el remedio te costára
gran cantidad de dinero,
entonces podrias dar
por disculpa el no tenerlo;
mas si no te cuesta nada,
y el Médico está diciendo:
aquí los remedios tienes,
cúrate y estarás bueno;
si tú no quieres tomarlos,
lo puedes tener por cierto,
que el Médico te dirá:
por no curarte te has muerto.
El que se cura en salud,
es por no caer enfermo,
que el mal si una vez se pega,
es muy comparado al fuego,
que el fuego con muy poquito
hay para quemar un pueblo;
y con un pecado solo
basta para ir al infierno.
Pues tú que estás en la culpa
los meses y años enteros,
y sin poder r mediarle
despiertes en el infierno?

Sin duda alguna que duermes,
que si estuvieras despierto,
sintieras el ver quemarte,
y apagaras este fuego.
Mas si quieres apagarlo,
repara en aqueste exemplo,
que si tú bien lo reparas,
saldrás del pecado presto.
Mira las flores del campo,
si no llueve en mucho tiempo,
como se van marchitando,
y por puntos consumiendo;
mas si llueve, las verás
como salen esparciendo
mil fragancias de suaves
olores que dan contento.
Si tú acaso por la culpa
te sientes marchito y seco:
llora el pecado contrito,
volverás de seco fresco.
Las lágrimas derramadas
de dolor y sentimiento,
al alma que se halla enferma
le sirven de refrigerio.
Llora, pecador, tus culpas,
muchas lágrimas vertiendo,
que las lágrimas vertidas
quitan las manchas muy presto.
Es el pecado una mancha
tan mala, que no hay remedio
para quitarla, sino es
el llorar de sentimiento.
Llora, pecador, contrito,
con el corazón diciendo:
Pésame, Señor, mil veces
de que me atreví á ofenderos.
Ya conozco, Señor mio,
que fue grande atrevimiento;
mas con vuestro sacro auxilio
desde hoy la enmienda prometo.

F

para poder conseguirlo,
me quiero valer primero
de vuestra divina Madre,
Señora de los Remedios,
que con su divino amparo
tengo, Señor, por muy cierto,
que naufragando entre culpas,
saldré con victoria al puerto.
Reyna de las Gerarquías,
sacro y divino Lucero,
pues sois la luz de las luces,
dad luz á mi entendimiento,
para que dexé el pecado,
y con amoroso afecto
guarde y conserve humillado
de mi Dios los mandamientos,
amándole como es justo,
no jurando en ningun tiempo,
santificando las fiestas,
y honrando con gran respeto
á mi padre y á mi madre,
y á los que fueren mas viejos,
y no matar á ninguno,
reprimiendo mis afectos,
de huir el pecado torpe,
de no robar y prometo
no levantar testimonios,
ni desear nunca quiero
del prógimo la muger,
ni de codiciar lo ageno.
Esto prometo, Dios mio,
y á cumplirlo estoy dispuesto,
aunque por ello supiera
perder mil vidas primero.
Si esto dices, y lo cumples,
sin duda que estás despierto:
Dios permita que despiertes,
y no estés siempre durmiendo,
porque no pierdas dormido
lo que has de ganar despierto.

I

N.





SEGUNDA PARTE DEL DESPERTADOR ESPIRITUAL. Declárase, como no hay cosa mas eficaz para que el pecador dormido en la culpa despierte á la gracia, que la memoria de la muerte, el temor del infierno, y los deleytes de la gloria.

SI con verdades tan claras
No estás, pecador, despierto:
quiero darte otros avisos,
por si déspertarte puedo.
No hay cosa que mas despierte,
suele decir el proverbio,
que dormir sobre la muerte,
y yo digo, que es muy cierto.
Considera pues Cristiano,
si tienes entendimiento,
que estás condenado á muerte,
y has de morir sin remedio.
Hasta el relox por minutos
te está la vida midiendo;
pues siempre que da las horas,
una hora tienes menos.
El mundo que es tu enemigo,
con engaños manifiestos
te busca mil precipicios,
para que acabes mas presto.

Quantos pasos das y andas,
todos caminan derechos
donde la muerte te espera,
para darte el fin postrero.
Y si acaso por valiente
por galan ó por discreto,
piensas que no has de morir,
es vano tu pensamiento.
Muy valiente fue Sanson,
el Gil, Roldán y Oliveros;
mas no les temió la muerte,
aunque tan valientes fueron.
Por sabio no has de escapar,
que muy sabio fue Galeno,
y dando salud á muchos,
para sí no halló remedio.
En ser galan no te fies,
que galan fue Gerineldo,
y si preguntas por él,
te dirán que ya se ha muerto.

Por ser rico y poderoso,
con mucha hacienda y dinero,
no te has de escapar tampoco,
que nada vale todo eso.
Disponte para morir
si pretendes ir al cielo,
porque al cielo no va nadie
como no esté bien dispuesto.
Considérate ya pues,
que estás en la cama enfermo,
y que te mandan apriesa
recibir los sacramentos,
para cuya santa obra
te digo, aviso y advierto,
que pues Dios viene á tu casa,
barras bien el aposento.
Límpialo bien por tu vida,
mira que es poco respeto,
quando Dios en él se hospeda,
que esté de basura lleno.
Despues de limpio, tendrás
gran dolor y sentimiento,
de que para haber pecado
tuvieses atrevimiento.
Tendrás propósito firme,
de que perderás primero
mil vidas, antes que vuelvas
á ofender á un Dios tan bueno.
Hecha aquesta diligencia,
pensarás con mucho acuerdo
lo que al trance de la muerte
pasaron los que murieron.
Pensarás, como á la vista
se ponen de horror cubiertos
gran cantidad de demonios
para darte horror y miedo,
los quales (Jesus, qué asombro!)
quantos pecados has hecho.
Si acaso fuiste lascivo,
verás como en claro espejo

de tus deprabados gustos
los deleytes deshonestos.
Verás como están clamando
contra tí, á voces diciendo,
que pagues, si acaso fuiste
usurpador de lo ageno.
Mentiras y testimonios,
blasfemias y juramentos,
verás allí, y consentidos,
los mas leves pensamientos.
Todos quantos pasos diste,
fuera de los pensamientos
de Dios, te serán allí
contra tí verdugos fieros.
Vágame Dios, pecador,
qué alegría y qué contento
fuera para tí en tal caso
haber sido siempre bueno!
Entonces si que verias
con diversos instrumentos
mil Serafines cantando
por darte alivio y consuelo,
muchas Vírgenes y Santos,
abrazándote, y diciendo:
ven, gozaremos de Dios,
fino amante y compañero.
Vieras la Virgen María,
Madre del divino Verbo,
sentada á tu cabecera,
diciéndote mil requiebros.
Vieras á tu Criador,
que con los brazos abiertos
te dice: ven hijo mio,
porque has de ser mi heredero.
Quién habrá que en esto piense,
si es que acaso está despierto,
que no quiera ser de Dios
hijo amado y heredero?
Dios te crió para amarle
en esta vida, y que luego

le gozases en la otra,
que es de Dios el mayor premio.
Si pretendes heredar
de Dios tesoros inmensos,
ámale y dexa el pecado,
vendrás á ser su heredero.
Amale pues, pecador,
no seas tan poco atento,
que por dar gusto al demonio,
pierdas á Dios el respeto.
Quatro cosas postrimeras
te esperan, donde te advierto,
que no has de escaparte de ellas,
por mas que busques rodeos.
Es la primera la muerte;
la segunda es el tremendo
juicio, donde tus culpas
se han de juzgar y tus yerros;
es la tercera la gloria,
adonde gozan los premios
los que guardaron de Dios
sus divinos mandamientos:
la quarta son las mazmorras,
y calabozos horrendos,
donde infernales ministros
no paran de dar tormentos.
Estos lugares te esperan,
mas ahora estás en tiempo
de vivir como Dios manda,
y escoger el mejor de ellos.
Y pues te dan á escoger,
no seas tan torpe y necio,
que dexes el de la gloria,
y escojas el del infierno.
No por un vano deleyte,
que dura tan poco tiempo,
quieras perder para siempre
un descanso que es eterno.
Quién habrá que por un gusto
depravado, torpe y feo,

quiera perder las riquezas
de los tesoros del cielo?
Válgame Dios, pecador,
y si hicieras un concepto
de que Dios te va buscando,
y tú siempre vas huyendo,
que te busca para darte
como á hijo muchos premios,
y tú ingrato á sus favores,
huyes de ellos con desprecios!
Mira que esa ingratitud
no cabe en cristianos pechos,
pues los elementos todos
siempre están á Dios sujetos:
el mar, que es horrible monstruo
recogiéndose en su centro,
guarda á pesar de su furia
de Dios el sacro precepto.
La tierra tiembla asustada,
como dándonos exemplo;
y á los preceptos de Dios
tiembla todo el firmamento.
Si el viento brama furioso,
luego se humilla, abatiendo
su altivez, para castigo
de que quiso ser soberbio.
Si el fuego voráz y activo
pretende subir al cielo,
pierde sus fluyentes luces
en pena de su ardimiento.
No hay cosa alguna en el mundo
que á Dios le pierda el respeto;
sino es el hombre, que ingrato
con culpas le está ofendiendo.
Si no te corres y afrentas,
pecador con estos versos,
ó no conoces á Dios,
ó no quieres conocerlo.
Si lo conoces, y pecas,
bien claro se está entendiendo,



que haces de Dios poco caso,
pues le pierdes el respeto;
y si es que no lo conoces
(que será notable yerro)
para saber sus grandezas,
procura de conocerlo,
que si una vez lo conoces,
vendrás en conocimiento,
que estabas loco y sin juicio
quando llegaste á ofenderlo.
Y por si acaso ignorante
estás de su ser inmenso,
atiende mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
Dios en su ser absoluto,
tan sin dependencia eterno,
que aun no dexa á sus criaturas
trascender tales respetos.
Substancia sin accidentes,
santo, puro, sabio, y bueno,
misericordioso, justo,
incomprensible é inmenso.
Estos atributos y otros
con infinidad perfectos,
son simplicissima esencia,
un ser digo, no compuesto
de perfecciones unidas:
pues aunque en Dios conocemos
muchas perfecciones juntas,
quando en distintos conceptos
hago la union, si las junto,
ó el número si las cuento,
no en Dios número ni union,
sino unidad considero.
Ve este gran Dios su substancia,
y viéndose, engendra el Verbo,
que es su unigénito Hijo,
parto de su entendimiento.
Amanse pues Hijo y Padre,
y de ambos á dos supuestos,

por voluntad una en ambos,
procede siempre el tercero,
que es el Espíritu Santo,
cuyo amor sacro é inmenso
dió luz al misterio grande
de la Encarnacion del Verbo.
Para que mas claro entiendas
estos sagrados misterios:
son tres Personas distintas
y un solo Dios verdadero.
La segunda que es el Hijo
nos sacó del cautiverio,
en que estábamos esclavos
por el pecado primero.
La vida dió por nosotros
en un sagrado madero,
clavado de pies y manos,
de una lanza habierto el pecho.
No te digo mas, Cristiano,
ni á decirte mas me atrevo,
lo que te pido y suplico
con humilde rendimiento,
es que despiertes, si acaso
en la culpa estás durmiendo.
Considera, que por tí
dió la vida Dios inmenso,
y que es lástima se pierda
quien costó tan alto precio.
Pídele perdon contrito,
con humilde acatamiento,
que para quien se humilió
siempre fue manso Cordero.
Prométele firmemente
de no volver á ofenderlo,
que si prometes y cumples,
tendrás de Dios grande premio.
Su Magestad nos dé gracia
para que todos le amemos,
y que despues de esta vida
vamos á gozar sus premios.